

*Estanislao Zuleta and
transdisciplinarity: deconstructing
certainties, laying out bridges*

Jairo Gallo Acosta*

* Psicólogo, Magíster en Psicoanálisis, Universidad Argentina John F. Kennedy. Doctorando en Ciencias Sociales y Humanas, Pontificia Universidad Javeriana. Docente e investigador de la Universidad Cooperativa de Colombia. Director de la revista *Electrónica, Psique y Sociedad*. jairogallo75@yahoo.com.ar

Estanislao Zuleta y la transdisciplinariedad: deconstruyendo certezas, tendiendo puentes

Recibido: junio 28 de 2011
Revisado: junio 28 de 2011
Aprobado: agosto 16 de 2011

Mi educación se vio interrumpida con mi ingreso a la escuela.
Bernard Shaw

ABSTRACT

Estanislao Zuleta is taken as reference as someone who built transdisciplinary know-how beyond the academy and the disciplines of the time that he had to live in. Know-how that could connect (laying out bridges) philosophy, psychoanalysis, literature, economy, etc. And in this way propose in a context full of academic certainties, the rupture, difficulty, uncertainty, that is: apprehension. Contrary to what happens currently in many academic spaces, where it is only thought in scores to rise categories or echelons that in the majority of the cases are only sterile activities for the creation of thought and knowledge, necessary for the social transformation.

Key words: Transdisciplinarity, certainty, knowledge, discipline.

RESUMEN

Se toma como referencia a Estanislao Zuleta como alguien que construyó un saber hacer transdisciplinario más allá de la academia y las disciplinas de la época que le tocó vivir. Saber hacer que supo conectar (tendiendo puentes) la filosofía, el psicoanálisis, la literatura, la economía, etc. Y así plantear en un contexto lleno de certezas académicas la ruptura, la dificultad, la incertidumbre, es decir: la inquietud. Contrario a lo que sucede en muchos espacios académicos en la actualidad, donde solo se piensa en puntos para subir de categoría o escalafones que en la mayoría de casos son solo actividades estériles para la creación de pensamiento y de saber, necesarios para la transformación social.

Palabras clave: transdisciplinariedad, certeza, saber, disciplina.

Zuleta y la transdisciplinariedad

Tratando de elaborar un texto sobre transdisciplinariedad y la manera de mostrar un ejemplo sobre la práctica transdisciplinaria, encontré a un personaje que de alguna manera ha estado presente a lo largo de mis indagaciones académicas: Estanislao Zuleta.

¿Por qué Zuleta?; más bien la pregunta sería ¿por qué no?, ya que, según algunos, es de los pocos líderes intelectuales en Colombia del siglo XX (revista *Semana*, 1996), tan pocos que se contarían con los dedos de una mano, y sobrarían dedos¹.

Fue incluso uno de los pocos (para no decir el único) que se atrevieron a trascender la rígida formación educativa en Colombia, retirándose del bachillerato por considerarlo aburrido y poco atractivo para sus intereses intelectuales.

¿Qué es eso particular que convertía a Zuleta en alguien excepcional? Parece ser que Zuleta podía darse la licencia de saltar de un autor a otro, o salir de una corriente de pensamiento para adoptar otra, algo que para la academia resulta ser casi un sacrilegio, ya que en las universidades no solo se departamentalizan los conocimientos sino los fenómenos o problemas a ser estudiados por ese conocimiento, y los planteamientos de Zuleta iban en contra de esa departamentalización desde una transdisciplinariedad del saber, lo que para algunos autores actuales sería una especie de decolonización del saber, de la universidad:

¹ Se podría nombrar a otros como Orlando Fals Borda y algún otro más, los cuales no serían suficientes para alcanzar todos los dedos de una mano.

La transdisciplinariedad busca cambiar esta lógica exclusiva (“esto o aquello”) por una lógica inclusiva (“esto y aquello”). Decolonizar la universidad significa, por ello, luchar contra la babelización y la departamentalización del conocimiento, firmes aliados de la lógica mercantil, a la cual se ha plegado la ciencia en el actual capitalismo cognitivo (Castro, 2007).

En el anterior párrafo se aborda un punto importante para este escrito: la “babelización del conocimiento en la departamentalización”, asunto que Zuleta apunta cuando comenta que el bachillerato “es la cosa más vaga, confusa y profusa de la educación en el país. Es una ensalada extraordinaria, en la cual se pasa de la clase de geografía a la de geometría y de esta a la de leyenda o historia patria” (Zuleta, 1995).

Eso mismo que pensaba Zuleta sobre el bachillerato se podría aplicar a la educación en general, sobre todo a la universidad, donde la tendencia a “especializar” “profesionalmente” a los estudiantes torna cada vez esa formación en una especie de “ignorancia docta”²: profesionales especialistas en unas técnicas para intervenir sobre unos problemas específicos que pueden ser dominados por esas mismas técnicas.

De ahí que la especialización de las técnicas tiene que contar con unos conocimientos que se dirijan no a los problemas que intenta dominar, sino a la misma técnica que permitiría ese dominio; por tanto, dicha formación no puede ni mezclarse con otros conocimientos ni el formado puede mezclarse con su objeto de dominación, tal como Descartes recomendaba en el *Discurso del Método*, donde la certeza del

² Contraria a la docta ignorancia que planteaba el teólogo y filósofo alemán Nicolás de Cusa (1401-1464), un saber que se constituía desde un límite.

conocimiento solo era posible en la medida en que se producía una distancia entre el sujeto conocedor y el objeto conocido.

Pero para Estanislao Zuleta esa especialización no era problema, primero porque no se había formado en la universidad para volverse un “experto” y, segundo, no era su interés hacerlo, ya que “la actividad intelectual de Estanislao Zuleta se desarrollaba de manera simultánea en muy diversos ámbitos: la filosofía, la lectura crítica de textos literarios, el psicoanálisis, el marxismo y las ciencias sociales” (Valencia, 2007, p. 160).

Estanislao Zuleta no era un profesional como el que quieren formar en la actualidad en las universidades, un profesional “competente” para el mercado, donde las lógicas universitarias no se rigen por un afán de saber sino de ser competente laboralmente: “la universidad para el trabajo” o, más bien, una universidad no para saber sino para trabajar.

La universidad se “factoriza”, es decir, se convierte en una universidad corporativa, en una empresa capitalista que ya no sirve más al progreso material de la nación ni al progreso moral de la humanidad, sino a la planetarización del capital (...). Ya no es legitimada por su utilidad para la nación ni para la humanidad, sino por su performatividad, es decir, por su capacidad de generar determinados efectos de poder. El principio de performatividad tiene por consecuencia la subordinación de las instituciones de educación superior a los poderes globales (...) las universidades empiezan a convertirse en microempresas prestadoras de servicios (Castro, 2007, p. 85).

Por eso se necesitan para la universidad-empresa profesionales disciplinados, especializados, competentes, en lugar de un pensamiento que ponga en cuestión la “vida cotidiana”, es decir,

un saber para la vida, no para “trabajar, trabajar y trabajar”.

Zuleta, al orientar sus temas de indagación hacia esos temas de la vida cotidiana, lo que estaba haciendo era orientar esas indagaciones desde unas lógicas transdisciplinarias:

Los campos de especialización en los que Zuleta desplegaba su trabajo no eran, desde el punto de vista de la lógica de su pensamiento, fines en sí mismos, espacios de reflexión autónomos, sometidos de manera exclusiva a sus propias exigencias internas, con una justificación por sí mismos. Su campo específico de intervención, el terreno que era suyo, su “tierra natal”, su “país de origen”, aquello que inspiraba y determinaba todo cuanto hacía, era, en lo fundamental, una “reflexión ética”. La unidad de su pensamiento está dada por una filosofía práctica, por una pregunta que en términos de Kant podríamos enunciar con las siguientes palabras: ¿cómo debemos vivir? (Valencia, 2007, p. 161).

Deconstruyendo certezas

*Si de algo soy rico es de perplejidades y no de certezas.
Jorge Luis Borges.*

La Universidad del Valle le concedió a Estanislao Zuleta el doctorado honoris causa en Psicología –y subrayo psicología, no para justificar que Zuleta era psicólogo, sino para mostrar que era un estudioso de la psicología, lo cual no es lo mismo; incluso en muchas ocasiones una cosa no coincide con la otra, de ahí que estudiar psicología es una práctica diferente a ser psicólogo; Zuleta era un estudioso de la psique y la relación que este psiquismo mantenía con lo social y todas sus manifestaciones, desde lo artístico hasta los problemas y conflictos sociales–. En esto último, lo primero que cuestiona Zuleta en ese acto “de

Honoris y Causa” es ese anhelo del paraíso supuestamente perdido, de la añorada tranquilidad eterna: “una doctrina global, capaz de dar cuenta de todo, revelada por espíritus que nunca han existido o por caudillos que desgraciadamente sí han existido” (Zuleta, 2005).

Las elaboraciones teóricas de Zuleta no eran para cumplir con los puntajes de Colciencias ni para publicar en revistas indexadas, sino para tratar de conservar la voluntad de luchar por una sociedad diferente, y con ese fin se necesitaban elaboraciones teóricas para la comprensión del mundo presente, así como Nicolescu define la transdisciplinariedad: lo “trans” como “lo que simultáneamente es entre las disciplinas a través de las diferentes disciplinas y más allá de toda disciplina. Su finalidad es la comprensión del mundo presente” (Nicolescu, 2002, p. 1).

Para lograr esa transformación en una sociedad diferente, Zuleta cuestiona ciertas certezas, incluso a los mismos autores de esas certezas; su lectura de Freud y de Marx, por ejemplo, no era una lectura sectaria ni adscrita a ninguna escuela. La utilización de esos autores se debía más a su interés por desentrañar los conceptos de sublimación, pulsión, entre otros, de la teoría freudiana psicoanalítica y del capital en Marx para aplicarlos a los fenómenos que él consideraba importantes en el contexto colombiano y mundial.

Con ese objetivo, Zuleta se atrevió a pensar por sí mismo, lo cual es más angustioso que creer en alguien (Zuleta, 1995), y a la mejor manera del camino trazado por Nietzsche y que en el siglo XX prosiguió Foucault, no da nada por definitivo, nada por sentado, y afirmaba que cada vez

que algo estaba asegurado, estaba en peligro la capacidad de pensar, la capacidad de crear.

Zuleta no abandonó la labor de la incómoda tarea de pensar; a lo que él apostaba era al abandono de la seguridad garantizada, las reconciliaciones totales, las soluciones definitivas (Zuleta, 2005).

Zuleta difícilmente se ubicaba como psicoanalista o marxista, ya que no quería hacer una escolástica de estas teorías; lo que deseaba era una relación inquietante con la teoría, más allá de un idilio sin sombras y sin peligros, un nido de amor, y por lo tanto, en última instancia, un “retorno al huevo” (Zuleta, 2005), es decir, en vez de quedarse asegurado en la playa, quería trazar puentes que comunicaran no solo dos playas, sino las muchas posibles playas adonde poder ir, y nunca quedarse, es decir, pensamiento vivo, contrario al pensamiento enquistado, disciplinado, departamentalizado de muchas universidades, donde lo que se busca es la continuidad, la seguridad.

Tendiendo puentes

No creo que sea necesario saber exactamente lo que soy. En la vida y el trabajo lo más interesante es convertirse en algo que no se era al principio. Si supiera al empezar un libro lo que iba a decir al final, ¿cree usted que tendría el valor para escribirlo? Lo que es verdad de la escritura y de la relación amorosa, también es verdad de la vida.

El juego merece la pena en la medida en que no se sabe cómo va a terminar.

Michel Foucault (1990, p. 142).

Verdad, individuo y poder.

Zuleta elogiaba la dificultad, es decir, elogiaba el conflicto en vez de negarlo, ya que el conflicto, para él, permitía la creación; esa legitimación del conflicto permitía las rupturas, las

discontinuidades como las llamaba Foucault, y donde existen rupturas existe la posibilidad de tender puentes.

Tender puentes con otros saberes, conexiones parciales pero reales (Haraway, 1995), es decir, conocimiento situado, conocimiento para la existencia, para la vida cotidiana; en este punto Zuleta consideraba el discurso marxista como prioritario en indagaciones, y también consideraba al psicoanálisis como un complemento para la transformación social, para la transformación de la exclusión, la pobreza y la injusticia, la construcción de otros mundos posibles desde “el análisis y la acción destinada a cambiar la evolución espontánea de los fenómenos analizados” (Zuleta, 2004).

Filosofía, psicoanálisis, arte, sociología, psicología, economía se entremezclaban en las indagaciones de Zuleta, sin temor de ser tachado de hereje o indisciplinado, sin temor a no ser aceptado en alguna escuela o institución, sin temor de traicionar a los maestros ni los regímenes de verdad establecidos por unas lógicas que en la actualidad obedecen a una productividad mercantil, en vez de construir saberes complejos para una realidad compleja, y unos fenómenos sociales complejos producidos en esa realidad.

El problema consiste en que las prácticas para pensar cada día se profesionalizan más, y paradójicamente esa profesionalización ha causado temor y pereza a pensar los problemas comunes, los problemas públicos; por eso la transdisciplinariedad es tan importante para la práctica desde cualquier disciplina, llámese psicología o cualquiera otra de las ciencias sociales o, ¿por qué no?, de cualquier ciencia.

¿No será hora de que dichas disciplinas atiendan a su tiempo? Y que se disponga no tanto en una discusión pública de los problemas del país, sino que puedan elaborar sobre esos problemas otras maneras de pensarlo, de analizarlo, de fundamentarlo, sin importar si se habla de una disciplina u otra, lo cual no quiere decir ignorando a las disciplinas, sino usándolas, haciendo uso de ellas, a la mejor manera de un saber hacer, es decir, construyendo puentes para un venir y un devenir.

No por nada Estanislao Zuleta vino y devino muchas veces, transitó por muchos espacios, con aciertos y desaciertos, pero lo importante fue que los transitó, es decir, los vivió.

Referencias

Castro, D. (2007). *Decolonizar la Universidad. La hybris del punto cero y el diálogo de saberes. En El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana-Instituto Pensar, Universidad Central, Siglo del Hombre.

Foucault, M. (1990). *Verdad, individuo y poder. En Tecnologías del yo y otros textos afines*. Barcelona: Paidós.

Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.

Nicolescu, B. (2002). *Manifesto of Transdisciplinarity*. Albany: State University of New York.

Revista Semana (1996, 9 de septiembre). *Un intelectual de verdad*. Recuperado de <http://www.semana.com/cultura/intelectual-verdad/29037-3.aspx>

Valencia, A. (2007). Estanislao Zuleta. En S. Castro, A. Flórez, G. Hoyos, C. Millán (eds.). *Pensamiento colombiano del siglo XX*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana-Instituto Pensar.

Zuleta, E. (1995). *Educación y democracia. Un campo de combate*. Bogotá: Fundación Estanislao Zuleta.

Zuleta, E. (2004). *Conferencias sobre historia económica de Colombia*. Medellín: Fundación Estanislao Zuleta, Hombre Nuevo.

Zuleta, E. (2005). *Elogio a la dificultad y otros ensayos*. Medellín: Hombre Nuevo, Fundación Estanislao Zuleta.